

la Ilustración de la Infancia



REVISTA TIPO-AUTÓGRAFA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá á los Editores GONZALEZ y BALARI, Silva, 12, Madrid.

JUAN DE HERRERA

Nació este inmortal ingenio en el lugar de Mobellan, valle de Valdliga, Astúrias de Santillana, siendo sus padres Pedro Gutierrez de Maliaño y María Gutierrez de la Vega, de familia noble y calificada.

No puede fijarse el año de su nacimiento, si bien se infiere que debió ser por los de 1530.

En sus primeros años abrazó con predilección el estudio de las matemáticas, aficionándose especialmente al de la arquitectura: se hizo discípulo del famoso Juan Bautista de Toledo re-



Juan de Herrera.

cien llegado de Italia; pero ántes de esto consta que Herrera, despues de haber estudiado humanidades y filosofía en Valladolid, se introdujo en la comitiva del príncipe don Felipe cuando fué á Flándes á visitar á su padre el emperador Carlos V, compuesta de sujetos escogidos en ciencias y artes; que residió tres años en Brusélas dedicado al estudio de la arquitectura y de otras ciencias exactas, regresando á España en 1551; que dos años despues, movido de su vehemente inclinacion á la milicia, sentó plaza de soldado y partió para Italia con el capitan Medinilla, bajo

cuyas órdenes dió pruebas de valor en las guerras del Sénes y del Piamonte; que prendado el general D. Fernando de Gonzaga de su talento y disposiciones militares, le nombró arcabucero de su guardia y le llevó consigo á Flándes, donde le dejó en la del emperador; que volvió á España en 1556 con Su Majestad y en su servicio, y que lo acompañó en su retiro de Yuste hasta 1558 cuando falleció el César.

Entrando de ayudante de Juan Bautista de Toledo, en la gran fábrica del Escorial, quedó encargado de ella al fallecimiento de éste, haciendo en los planos de su antecesor, que la había empezado, tantas y tan importantes variaciones, y desplegando en su ejecución tan magníficos recursos artísticos, tan rara constancia y exquisita actividad, que la opinión de su siglo y de los posteriores le ha designado como el verdadero autor de aquel admirable monumento.

Felipe II puso al cuidado de Herrera todas las obras reales, y en su consecuencia trazó y dirigió el nuevo palacio de Aranjuez hasta que quedó suspendido en 1586 y posteriormente se concluyó en los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III; en el mismo Real sitio trazó y dirigió la casa de Oficios, con los pórticos que la circundan y la unen al palacio, el estanque llamado Ontígola y otras varias obras. En el alcázar de Toledo diseñó y dispuso la fachada de Mediodía, la capilla Corintia y la escalera.

La Lonja ó Casa de Contratacion de Sevilla es una de las obras de más suntuosidad que tan alto elevan el nombre de Herrera.

La catedral de Valladolid, que trazó él mismo, sería una de las más bellas obras de arquitectura si se hubiese concluido; pero desgraciadamente sólo se finalizó el cuerpo de este edificio suntuoso, parte de la fachada y una de las torres laterales.

Otras muchas obras de igual importancia ocuparon el resto de su vida, siendo las más notables la reparacion y distribucion del castillo de Simancas para servir de archivo general del reino; la iglesia de Valdemorillo, cerca del Escorial; la de Colmenar de Oreja y el atrio del castillo de Villaviciosa; el puente que hay entre el Galapagar y Torrelodones sobre el río Guadarrama; el retablo de la capilla mayor del convento de Santa Cruz de Segovia, y el de la capilla mayor del monasterio de Yuste; el conven-

to, iglesia y retablo principal de San Francisco, extramuros de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, y la iglesia parroquial de Santa Quiteria de la villa de Alcázar de San Juan.

Muchos le atribuyen los diseños de la Aduana, de la Casa de la Moneda y de puerta de Triana de Sevilla; de la fachada de la Chancillería de Granada, el de la magnífica torre que Felipe II mandó unir al palacio de Lisboa, el del otro palacio que construyó en aquella ciudad el marqués de Castel Rodrigo, y el del puente de Badajoz sobre el Guadiana.

En Madrid no quedaron más obras de su mano que el puente de Segovia, el coro de monjas de Santo Domingo el Real y algunas casas particulares; entre ellas se cree sea una la de Jácome-Trezzo, situada en la calle del mismo nombre.

Algun tiempo después le confió el rey el empleo de aposentador mayor de palacio, aunque siempre fué mezquinamente remunerado.

Casó Herrera de primeras nupcias con María de Álvaro; hija de Pedro de Álvaro y Elvira de Ibargüen, de cuyo matrimonio parece no tuvo hijos, aunque se cree que puede haberlo sido un Fr. Antonio Herrera, lego de los hermanos observantes de San Agustín.

De segundas nupcias casó á fines del año 1581 con Doña Inés de Herrera, doncella de corta edad, su parienta, y á los tres años de matrimonio tuvo una hija que se llamó Doña Lorenza y murió á los doce años de edad. Muy avanzado ya en la suya murió Juan de Herrera en Madrid, el 15 de Enero de 1597, en la parroquia de Santiago.

Todas las naciones le rinden tributo de admiracion, y su nombre, como sus obras, traspasan las generaciones y los siglos.

M.

HISTORIA DE ESPAÑA.

La reconquista.

Alfonso X nació en Toledo en 23 de Noviembre de 1221, y subió al trono á la edad ya madura de 31 años. Recibió una esmerada educación que recibió el ejemplo de perfección cristiana que en su padre San Fernando había tenido á la vista, y su talento é ilustración, le valieron

el sobrenombre de *Sabio*, que aunque aplicada ya á algun otro monarca español antes que á Alfonso, á ninguno se le dió con tan justo título, pues legó á su patria obras de legislación, de filosofía, de historia, de matemáticas y astronomía, y de poesía. ¡Lástima que este monarca que tanto se hizo admirar por su ciencia, fuese tan desventurado como hombre de gobierno! Murió en Sevilla en 21 de Abril de 1284. Su corazón con las entrañas están en la Catedral de Murcia, á la izquierda de la Capilla mayor, depositados en una urna.

Finalmente, su viznieto Alfonso XI se coronó en Burgos, año de 1331. La energía y seriedad tan provechosas y loables, que tuvo precisión de desplegar, atendido el desorden en que el reino se hallaba á su advenimiento, donde según la Crónica antigua de este monarca, atribuida á Juan Ruiz de Villazán "Todos los Ricos-hombres, et los caballeros, vivían de robos et de tomas que facían en la tierra, et los tutores consentíanlo por los haber cada uno de ellos en su ayuda, &c." le conquistaron el nombre de *Justiciero*. Derrotó á los moros el lunes 30 de Octubre de 1340, en la famosa batalla del Salado, cuyo río más parecía de sangre que de agua; y después de un prolongado asedio de la plaza de Algeciras, y de una perseverancia heroica por parte de Alfonso y de sus castellanos, que admiró toda la cristiandad, hizo, por fin, su entrada triunfal en dicha Ciudad, á los veinte meses de sitio, en 26 de Marzo de 1344. Convocó Cortes en Alcalá de Henares, y se formó en ellas el cuerpo de leyes conocido con el nombre de *Ordenamiento de Alcalá*. Murió en el sitio de Gibraltar, en 26 de Marzo de 1350.

He aquí reseñada, á grandes rasgos, la historia de nuestros once Alfonsos, con lo que se demuestra que, reducida como quedó la España

con la invasión sarracena, á la infancia social, á pesar de que para ella antes era ganar comarcas que crear colegios, primero era existir que filosofar, y la espada era más necesaria que la pluma, así con todo, desde Alfonso el Casto, que señaló ya en el Siglo III el cimiento de que había de arrancar la nueva organización del pueblo hispano-cristiano, hasta Alfonso XI que marcó una era de mejoramiento material y moral, no dejó de hacer los adelantos relativos que su condición y la vida activa de la campaña lo permitían.

De la revista que acabamos de pasar á los citados monarcas y al ínclito San Fernando, resulta que á porfía se esmeraron en cumplir la alta misión que les estaba encomendada, á saber: la continuación de la obra colosal de la reconquista, el ensalzamiento de la religión católica, y la civilización del pueblo. Correspondieron dignamente á tan importante cometido, y por eso la España agradecida los designó con los halagüenos y envidiables epítetos de *Cristianísimo*, *Casto*, *Magnánimo*, *Devoto*, *el de los buenos fueros*, *el Espléndido*, *el Emperador*, *el Bueno*, *el Sabio* y *el Justiciero*.

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.

EL PATIO DE LOS LEONES EN LA ALHAMBRA DE GRANADA

Entre las obras notables que á través de los siglos han llegado á causar nuestra admiración, figura la *Alhambra de Granada*, precioso edificio de arquitectura árabe, que en su conjunto y en los detalles más pequeños encierra una elegante y caprichosa variedad y una riqueza verdaderamente asombrosa. De este edificio hemos elegido, para reproducir en las columnas de nuestra Revista, el precioso *Patio de los*

Leones, por el que pueden nuestros lectores formar alguna idea de aquella obra de arte, verdadera joya que hoy recuerda la brillante civilización de los árabes en nuestra patria y su estilo tan especial y característico en arquitectura, hijo de su rica y brillante imaginación. Toma su nombre el *patio* á que nos referimos, de las figuras de león que sostienen la pila de la fuente que en él se encuentra.

R.

EL SOMBRERO DE PAJA

(Conclusión) (1).

Atónitos y asombrados Fanny y su anciano padre, tenían por un sueño cuanto acababa de pasar. La niña se quitaba y ponía alternativamente la rica gorra de terciopelo azul, que sin embargo no la hacía más bonita que el sencillo sombrero de paja. Sus miradas se fijaban en el broche, que la

(1) Véase el número anterior.



Batalla del Salado. (Pág. 123.)

anunciaban algun misterio, y acabando por darse el parabien de haber dado á la lugareña su sombrero, se despidió de ella, no sin haberla ofrecido volver alguna vez á verla y á hablarla: la encargó que cuidara su sombrero, y que si necesitaba alguna cosa se la pidiera, que ella estaba pronta á socorrerla. Cogió Fanny del brazo á su padre y se fueron juntos hacia su sencilla morada.

Pasaron seis meses sin que Fanny viese presentarse el sujeto que la princesa la habia anunciado. No cesaba de consultar á su padre sobre el partido que debía tomar. Unas veces queria ir á palacio para entregar el precioso broche de que se creia sólo

depositoria; otras se le ponía en la cabeza, y por su riqueza se figuraba que debía esperar al emisario de la princesa. Llegó el invierno, pasaron otros seis meses, y Fanny sin noticia ninguna.

Se calmaron su asombro é impaciencia cuando supo que, obligada á viajar la princesa para reponer su salud, habia partido con toda su servidumbre; que debía recorrer una parte del Mediodía de Europa, y que no volveria á Francia hasta pasados dos años. Creyó entonces que Su Alteza habia querido divertirse á costa suya, y guardó con mucho cuidado la gorra y broche, que hacía su principal adorno.

Fanny entraba en los diez y seis años. No habia dejado de ir á visitar con frecuencia, con su padre, á la vieja segadora y llevarla cuanto necesitaba para atender á sus necesidades y dolencias. Una tarde que estaba sentada á la puerta de la cabaña de esta pobre mujer que la hacía participar de una rústica comida, divisó cuatro caballeros que se dirigian hácia aquel sitio. Se apearon de sus caballos á corta distancia de Fanny, y llegándose con sumo respeto á ella, la dijeron que habiendo vuelto el día anterior de su largo viaje la princesa, habia dicho á sus pajes que aquel de ellos que le trajese el broche que habia confiado á la hermosa Fanny, tendria una subtenencia de caballería y se casaria con la doncella, siempre que ella lo consintiese.

—Elijame usted á mí, hermosa Fanny,

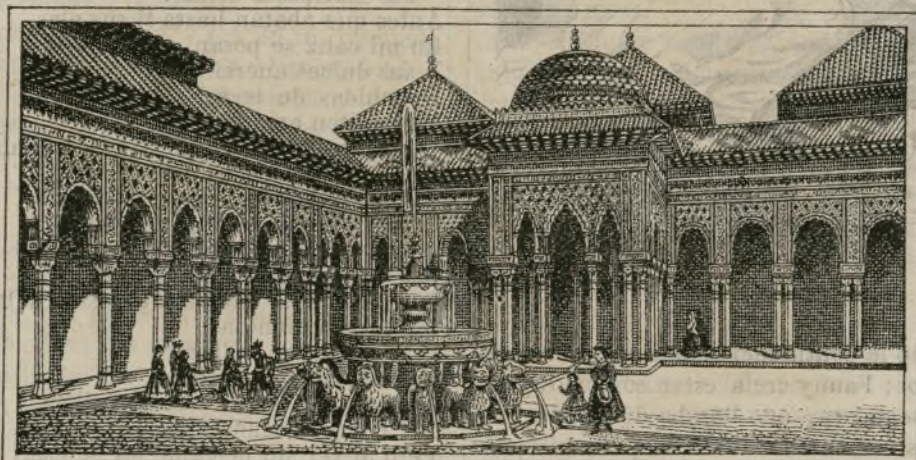
gritaron á un mismo tiempo los cuatro pajes.

—Soy la única esperanza de una rica y distinguida familia, decia el primero con un tono de majestad.

—Soy el primer bailarín, el más travieso y divertido de mis compañeros, añadió el segundo haciendo una cabriola.

—He logrado este año el premio de estudio y aplicacion, replicó el tercero.

—En cuanto á mí, dijo temblando el cuarto, cabizbajo y respirando con dificultad, soy huérfano, sin más fortuna que la proteccion de Su Alteza: murió mi padre en el campo del honor... Acompañaba yo á la princesa cuando en este mismo sitio, hace tres años... Su hermosura de usted, y más particularmente su bondad, no se han apartado ni un instante de mi pensamiento.



Vista del Patio de los Leones en la Alhambra de Granada.

—Sí, respondió Fanny toda conmovida; me acuerdo que usted acompañaba á la princesa...

—Á este caballero, hija mia, conviene entregar el broche, exclamó el anciano inválido.

—Iba yo á proponérselo á usted, padre mio, repuso cándidamente la jóven.

Á estas palabras se echa á los piés de Fanny el afortunado paje. La doncella se levanta al punto y le presenta á su padre. Éste conduce á su casa, tanto á él como á sus tres compañeros, quienes bien léjos de mostrarse celosos de tal preferencia, se apresuran á dar á su amigo la enhorabuena de

tan gran dicha. Fuéle entregado el broche.

Fanny y su padre se presentaron al siguiente día á la princesa, la cual aprobó la eleccion hecha, promovió al paje al ofrecido grado, añadió una gran dote al lucido broche y se celebró la boda en su palacio.

Fanny pidió licencia para que la vieja segadora pudiese presentarse en esta celebridad, pues queria hacerla participar de su felicidad. Vino, en efecto, esta buena mujer, cubierta la cabeza con el sombrero de paja de Fanny que habia conservado cuidadosamente. El pequeño ramillete de violetas, aunque seco, adornaba todavía al sombrero. El anciano inválido hallaba en



..... divisó cuatro caballeros..... (Pág. 125.)

su yerno la continuacion de sus numerosos servicios; Fanny creía estar soñando, y la pobre segadora, que lloraba de gozo y besaba las manos á la novia, repetía sin cesar: *Dios no permite nunca que una buena accion quede sin premio.*

APÓLOGO

La amapola, la violeta y la niña.

El sol en Occidente
Oculta ya su disco presuroso,
Y la luna su faz encantadora
Ostenta tristemente
Sobre el azul del cielo,
Que ceniciento dora
El último fulgor del astro hermoso.
Ya se adormece el suelo,
Ya su plácido nido busca el ave
Y sólo canta el cefirillo suave.

Descuella una amapola
En un campo de flores matizado,
Y eleva altiva entre la verde grama
Su encendida corola.
Cimbrea su ramaje;

Busca la postrer llama
Que vierte el sol sobre el ameno prado;
Examina el paisaje,
Y ufana con su espléndida hermosura
Se juzga sin igual en la llanura.

Violeta ruborosa
No léjos en la hierba se escondia
Su modesta corola perfumada,
Cerrando pudorosa,
Al cefirillo leve
Que roba su ambrosia
Y perfuma con ella la enramada;
Tímida no se atreve
A competir en gracia con las flores
Que ostentan los más vívidos colores.

—Eres, violeta, esquivia,
Exclamó la amapola con sarcasmo;
Mas justa es tu esquivéz: no te dió el cielo
Mi belleza atractiva,
Mi color esplendente,
Y vives sin consuelo,
Sin despertar del ave el entusiasmo.
Mas consejo prudente
Te daré: *El que se oculta entre la sombra,
Jamás al mundo con su gloria asombra.*

Las mariposas bellas,
Antes que abatan hasta tí sus alas,
En mi cáliz se posan anhelantes,
Y sus dulces querellas,
Henchidas de ternura,
Me repiten amantes.
—Incauta flor, perfumes tú no exhalas,
Y la sola hermosura
Puede osada atraer, mas no sujeta,
Respondió con dulzura la violeta.

Una niña donosa
Iba hollando las bellas florecillas
Que tapizan la alfombra de esmeraldas.
Su mirada afanosa
Fija en la flor brillante,
Y atrás deja las gualdas,
Las azules y blancas campanillas
Por cogerla anhelante;
Pero al ver sin perfume tal belleza,
Léjos de sí la arroja con presteza.

Percibe dulce aroma,
Que esparce en torno lisonjero el viento,
Y divisa una flor, que humildemente
Entre la hierba asoma.
Al ver su donosura,
Sobre su pecho ardiente
La pone con afán. *Sólo un momento
Deslumbra la hermosura:
Aunque ocultarse la virtud presume,
La revela al instante su perfume.*

ANGELA GRASSI.

EL CONEJITO BLANCO

(Continuación) (1).

—¡Como te dejó tan lucida! Tú, que pensabas ser una gran señora y te dabas los aires de tal...

(1) Véase el número 15.

Los ojos de la niña se llenaron de lágrimas.

—No importa, repuso vivamente; yo la amo, la venero y la bendigo de todos modos. Mira, vengo de la ciudad, adonde he ido á buscar labor; cuando la concluya te lo compraré.

—Pero una cosa á la cual se da estima adquiere un valor muy grande.

—Fija tú el precio.

—Cuarenta reales.

—Sea; pero no le mates. Júrame que no le matarás hasta que yo vaya á buscarle.

Tomás era más bruto que malo, y se lo prometió.

Para comprender toda la amargura de este diálogo, preciso me es, queridos niños, contaros en pocas palabras la historia, harto dolorosa, de la pobre niña.

Pero su historia estaba íntimamente enlazada con la de la tía de Tomás, y empezaré por contaros la de ésta.

Se llamaba Brígida, y era en sus tiempos la aldeana más bella, más virtuosa é instruida de aquellos alrededores. Muy cerca de su casa se alzaba una magnífica quinta perteneciente á un poderoso banquero que residía en Madrid.

Quiso la casualidad que éste perdiese á su esposa, de la cual no tenía hijos, y viniese á distraer su pena á aquel lugar. Vió á Brígida, y á pesar de sus sesenta años la amó y la ofreció su mano.

Es inútil decir que fué aceptada la proposición con mucha alegría de parte de la rústica familia, y áun la jóven, que no albergaba en su pecho otro amor, se dirigió contenta al ara.

Sus primeros años de matrimonio fueron muy felices, y Brígida, que era generosa y buena, mejoró infinitamente la condición de sus padres, y á su único hermano, cuando se casó, le dió como regalo de boda muchas y pingües tierras.

Pero la fortuna no siempre trata con igual agrado á sus protegidos: el banquero se vió envuelto en una quiebra inesperada, y no solamente perdió todos sus bienes, sino que fué preso y encausado. El infeliz no pudo soportar su oprobio, y murió de pena.

Brígida se halló, pues, precipitada desde la cumbre del esplendor á la más espantosa miseria. Se vió sola, sin amparo, con un niño de pocos meses entre los brazos, y como sus padres habían muerto, pensó natu-

ralmente en ir á buscar un asilo en la casa de su hermano.

Pero ¿quién lo creyera, hijos míos? ¿Quién creyera que el corazón del hombre pudiera abrigar tan negras impurezas?

Brígida halló cerrados los brazos y el corazón de su hermano, y tanto él como su mujer la arrojaron bárbaramente de su casa.

Este amargo desengaño, este inexplicable dolor, inficionando su sangre, hizo que la leche que daba á su niño se volviese cicuta y le llevase en pocas horas al sepulcro.

Brígida, que era amante como todas las madres, creyó volverse loca.

Por fortuna la piedad que no había hallado en su ingrata familia, la halló en una pobre viuda que ganaba escasamente su sustento yendo á trabajar al campo.

Aunque tenía una niña de pocos años á quien atender, no se empeñó ménos en que Brígida fuese á su casa y partiese con ellas su pobre mesa.

Imposible es imaginar con qué solícitos cuidados, con qué delicadas atenciones rodearon á la infeliz, tanto la buena mujer, que se llamaba Paula, como su hija Juana que apenas contaba cinco años.

Brígida, á consecuencia de tantos sufrimientos, cayó gravemente enferma; pero sus bienhechoras, lejos de desanimarse, multiplicaron su cariño y sus desvelos.

Mientras su madre iba á trabajar al campo, Juana permanecía haciendo labor al lado de la enferma, y era de ver cómo ponía en tortura su infantil ingenio para distraerla y alegrarla.

Así pasaron tres años, hasta que la movable rueda de la fortuna volvió á encumbrar inopinadamente á Brígida, pues reparada la quiebra que había causado la de su marido, recobró casi todas sus riquezas.

Entonces sucedió lo que era natural que sucediese: Brígida se volvió á instalar en su magnífica quinta, que ántes estaba embargada, y se llevó consigo á Paula y á su hija.

Y aquí fué el despecho de todos los vecinos del pueblo, que se habían negado hasta á saludarla; aquí fué la desesperación de su hermano y de su avara mujer.

Y en vez de reconocer su anterior infamia, en vez de maldecir su codicia, descargaron todo su encono sobre la inocente viuda y su tierna hija.

Los sobrinos de Brígida, de los cuales el

mayor era Tomás, que hasta entónces habían sido amigos de Juana, empezaron á maltratarla y á insultarla llamándola señorita.

Y señorita fué en efecto, porque la que de protegida se había vuelto protectora, se complació en darla la más esmerada educación, diciendo á cuantos querían oírlo, que pensaba nombrarla su heredera.

Pasó el tiempo y creció tanto el cariño que profesaba á la niña, que Paula bajó al sepulcro con el consuelo de creer que el porvenir de su hija estaba asegurado.

Juana era tan buena, tan dulce, tan amable, que pronto hizo olvidar á todos la envidia que había despertado su improvisada fortuna, siendo los únicos á quienes no pudo desarmar los sórdidos parientes de su protectora.

Ésta, que tanto había sufrido con su propio infortunio, quiso emplear el resto de su vida en minorar el infortunio ajeno. La caridad, convertida en hábito, llegó á ser en ella necesidad y pasión. Todas sus diversiones se reducían á recorrer los alrededores en compañía de Juana, que se asociaba con entusiasmo á sus buenas obras, ya para llevar el caldo á un enfermo, ya una canastilla de ropas á la madre de muchos hijos, ya sus palabras de consuelo á un moribundo.

Una mañana que tenían preparada una de estas caritativas excursiones, Juana se levantó con el alba y esperó á su bienhechora. Pero ¡cosa extraña! El sol subió lentamente por detras de las montañas y extendió sus rayos de oro sobre la campiña, sin que resonase el menor ruido en la habitación de Brígida.

ÁNGELA GRASSI.

(Se continuará.)

LABERINTO ALFABÉTICO

Para aquellos de nuestros jóvenes lectores que muestran gran afición á los trabajos de ingenio, insertamos el siguiente *laberinto alfabético*, composición muy en boga entre nuestros poetas del siglo XVIII, tomado de un folleto curiosísimo publicado por el profesor de enseñanza superior don Bartolomé Comellas.

Empezando por la letra **E**, y siguiendo la línea vertical y horizontal, puede leerse en diferentes formas y en línea quebrada.

|| 67.108.864 veces ||

«EL TRABAJO ES PADRE DE LA GLORIA.»

Eltrabajoespadredelagloria
lEltrabajoespadredelaglori
tlEltrabajoespadredelaglor
rtlEltrabajoespadredelaglor
artlEltrabajoespadredelaglor
bartlEltrabajoespadredelaglor
abartlEltrabajoespadredelaglor
jabartlEltrabajoespadredelaglor
ojabartlEltrabajoespadredelaglor
eojabartlEltrabajoespadredelaglor
seojabartlEltrabajoespadredelaglor
pseojabartlEltrabajoespadredelaglor
apseojabartlEltrabajoespadredelaglor
dapseojabartlEltrabajoespadredelaglor
rdapseojabartlEltrabajoespadredelaglor
erdapseojabartlEltrabajoespadredelaglor
derdapseojabartlEltrabajoespadredelaglor
ederdapseojabartlEltrabajoespadredelaglor
lederdapseojabartlEltrabajoespadredelaglor
alederdapseojabartlEltrabajoespadredelaglor
galederdapseojabartlEltrabajoespadredelaglor
lgalederdapseojabartlEltrabajoespadredelaglor
olgalederdapseojabartlEltrabajoespadredelaglor
rolgalederdapseojabartlEltrabajoespadredelaglor
irolgalederdapseojabartlEltrabajoespadredelaglor
airolgalederdapseojabartlEltrabajoespadredelaglor

Suponiendo que para leer la sentencia se inviertan cinco segundos, puesto que tiene que leerse despacio para seguir la línea quebrada, y que se leyera 6 horas diarias, se necesitan 42 años, 204 días y 2 horas, contando los años regulares de 365 días, para poderse leer todas las combinaciones de la sentencia del laberinto *El trabajo es padre de la gloria*.

ACERTIJO

Airados están los cielos
por un jóven que murió;
que nació antes que su padre
y su madre no nació.
En el seno de su abuela
á este jóven se enterró,
cuya abuela estuvo virgen
hasta que el nieto murió.

¿Quién es este jóven?

CHARADA

Mi peluquero una dos
hablando como cualquiera,
no bien entro en su salón
me dice ¿una dos primera?
á lo que respondo yo,
sentándome en la butaca:
hoy no le toque al dos prima,
que sólo es cuestión de barba.

(Las soluciones en el próximo número.)

MADRID: Imprenta y Litografía de N. Gonzales, Silva, 12